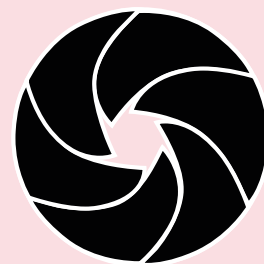


Materialidad, agencia y linealidad cerámicas durante
la dominación inca en el valle de Uspallata
(Mendoza, Argentina)

Ceramic materiality, agency and lineality during Inca
domination in Uspallata valley (Mendoza, Argentina)

volume 14 número 27 jun/dic 2020



Vanina Victoria Terraza¹

yepiana@hotmail.com

Andrés Darío Auteri²

elprofeauteri@gmail.com

*Cultura Material:
objetos, imagens e representações - 1/2*

Resumen

El presente artículo analiza la cadena operativa alfarera y la biografía de dos vasijas halladas en distintos sitios del valle de Uspallata, Mendoza, Argentina, con el objetivo de entender la maraña de relaciones entre seres humanos y no humanos (cerámica), en el contexto de dominación Inca sobre las poblaciones locales. Tras caracterizar la microrregión, sus secuencias ocupacionales y reseñar los estilos tecnológicos cerámicos hallados, nos preguntamos sobre el significado de los cambios y/o continuidades en los modos de hacer y consumir cerámica en el valle, y su efecto en las personas y sus relaciones sociales. Con base en la Biografía cultural de los objetos y en un enfoque relacional de los actores humanos y no humanos, consideramos a las vasijas como seres actantes, agentes con efecto sobre su entorno, reuniendo hilos en una maraña de líneas de vida. Observamos dos vasijas mediante análisis tecno-morfológicos, traceológicos y estilísticos; los resultados nos permiten dialogar con la tecnología cerámica y su vínculo con las prácticas sociales, modos de vida, relaciones de poder, patrones identitarios, entre otros procesos marco. Además de acercarnos al uso y funcionalidad de los contenedores cerámicos, vislumbramos un interjuego vida/muerte entre sujetos y objetos.

Palabras clave: Biografía cultural de los objetos; Traceología; Dominación inca; Centro Oeste Argentino.

Abstract

The present article analyses pottery operative chain and biography of two vessels found in different sites in Uspallata valley, Mendoza, Argentina, aiming to understand the entanglement of relations between human and not-human beings (pottery) within the context of Inca domination over local populations. After characterizing the micro region, its occupational sequences and reviewing the ceramic technological styles found, we question ourselves about the meaning of the changes and continuities in the ways of doing and consuming ceramics along the valley, and its effects on people and their social relations. Based on objects' Cultural Biography and a relational perspective on human and not-human actors, we consider vessels as acting beings, agents with effects on their environment, assembling threads in a meshwork of life lines. We research two vessels through techno-morphological, traceologic and stylistic analysis; results allow a dialogue with ceramic technology and its bond with the social practices, ways of life, power relations, identity patterns, among other framework processes. Beyond approaching use and functionality of the ceramic containers, we glimpse a life/death interplay between subjects and objects.

Keywords: Cultural biography of objects; Traceology; Inca domination; Center West Argentino

¹ Doctora en Historia, FFyL, UNCuyo, Mendoza, Argentina. IAyE; FFyL, UNCuyo. yepiana@hotmail.com

² Master of Arts Transcultural European Outdoor Studies (UoCumbria Ambleside, Inglaterra - NIH Oslo, Noruega - PU Marburg, Alemania), elprofauteri@gmail.com

Introducción

En este trabajo abordamos la materialidad cerámica de tiempos prehistóricos, en particular del periodo Inca (siglos XV y XVI d.C.) en el valle de Uspallata, localizado al Noroeste de la provincia de Mendoza, República Argentina, a través de análisis macroscópicos, tecno-morfológicos, traceológicos y estilísticos.

Si bien la investigación de base es de carácter arqueológica, partimos de una premisa antropológica y con implicaciones filosóficas: toda cosa es un parlamento de líneas (INGOLD, 2007a, p.5). Si queremos estudiar a personas y/o a cosas debemos estudiar las líneas de las que están compuestas. El interés final es comprender la maraña de relaciones en la que seres humanos y no humanos, en particular la cerámica, están enredados; cómo las sociedades y la materialidad alfarera actuaron e interactuaron al habitar el valle. Analizamos la cadena operativa alfarera y la biografía de dos vasijas halladas en la microrregión estudiada, una fragmentada proveniente de un sitio superficial sin estructuras arqueológicas denominado La Chanchería; y otra que se encuentra entera procedente del ajuar funerario de un entierro humano en el sitio Monte de Algarrobos de Las Colonias. Estos análisis nos permiten acercarnos al juego de interrelaciones en el que estuvieron involucrados estos contenedores cerámicos en un contexto socio-político caracterizado por la dominación estatal inca sobre las comunidades indígenas locales.

El valle de Uspallata ha sido objeto de investigación arqueológica desde mediados del siglo XX (APARICIO 1940, p. 245-254; RUSCONI, 1940, p. 88-96; 1962, p. 185). Más tarde, las investigaciones continuaron con los trabajos de SCHOBINGER (1971, p. 71-84; 1974, p. 67-89, entre otros), del equipo de BÁRCENA (1988, p. 397-426; 1998b, p.1-52; 1999, p. 163-178 y 2008, p. 877-886), y del dirigido por DURÁN (1989, p. 29-64; 2018, p. 55-86).

La microrregión se caracteriza por presentar componentes culturales que marcan ocupaciones desde etapas de cazadores recolectores hasta época de contacto hispano-indígena y colonial, con diversidad de entornos ambientales. La temática inca ha sido objeto de investigación desde los años 80 hasta la actualidad (BÁRCENA 1988, p. 397-426; 1998a, p. 231-257, 369-371; 1998b, p.1-52; 1999, p. 163-178; 2001, p. 68-72; 2009, p. 308-323; BÁRCENA e ROMÁN, 1990, p. 7-81; BÁRCENA, TERRAZA e INIESTA, 2015, p. 95-117; CAHIZA, 2003, p. 1-102; CAHIZA e OTS, 2005, p. 217-228; DURÁN, NOVELLINO *et al.*, 2018, p. 55-86; GARCÍA LLORCA, 1996, p. 163-188; OTS, 2004, p. 94; TERRAZA e BÁRCENA, 2017, p. 129 - 136).

La secuencia cronológica planteada por los investigadores de la región para la Etapa Agroalfarera del valle de Uspallata se divide en: Periodo Temprano (500/300 a.C. al 500 d.C.), Medio (siglos VI y XII d.C.), Tardío (1200 al 1470 d.C.) e Incaico (1470 hasta la llegada española).

Respecto a los modos de vida de los habitantes locales del valle en tiempos del Tardío, sabemos

que constituían sociedades de baja escala, con economías mixtas y organización política descentralizada. Las locaciones arqueológicas vinculadas a estos grupos incluyen enterratorios, sitios con arte rupestre, hallazgos aislados y áreas de dispersión de materiales líticos y cerámicos. En tanto que los sitios asociados a la dominación inca contienen tambos con estructuras simples y complejas, sitios con estructuras simples asociadas a un patio, tramos del camino incaico, sitios de altura con fines ceremoniales y sitios locales con componentes incaicos en diferentes entornos ambientales. Esta diversidad nos conduce al entendimiento de una sociedad estatal, compleja, desigual y jerárquica.

En lo que respecta a la materialidad cerámica, tenemos conocimiento de tres conjuntos "culturales" diferentes presentes en el valle, definidos como identidades estilísticas propias de tiempos específicos. En este trabajo nos referiremos a dos de ellos:

Estilo A- Inca Mixto (CALDERARI e WILLIAMS, 1991, p. 75–95): Estilo mayoritario en frecuencia y distribución de vasijas en la microrregión. Subdividido en un conjunto representado por los fragmentos de color naranja de pastas compactas, y otro de color marrón-marrón rojizo de pastas semi-compactas, ambos de cocción oxidante. Pertenecen a vasijas de formas abiertas (platos planos y hondos -pucos-) con espesores que varían entre 4 y 6 mm; y cerradas (aríbalos, aribaloides, ollas u otros) con espesores de entre 6 a 9 mm. Algunas piezas se encuentran

decoradas con pintura negra sobre engobes o pinturas rojas/marrones rojizas, con diseños de bandas, reticulados oblicuos, rombos en hilera, grecas, volutas, rectas en traslación, entre otros. Se observan patrones decorativos que replican a los propiamente cuzqueños (como el reticulado oblicuo) o a los diaguitas (patrón zigzag, por ejemplo).

Este conjunto de cerámicas naranjas se asemeja al estilo denominado Viluco inca en otros contextos, de distribución espacial que incluye sitios del sur de San Juan, norte y centro de Mendoza, y que pervive en la región del COA hasta el siglo XVIII con transformaciones morfo-tecnológicas (PRIETO OLAVARRÍA, 2010, p. 6; 2012, p. 74; OTS, 2007, p. 479, entre otros). Muestra conservación en la selección y preparación de las pastas y homogeneidad en las técnicas de levantado de piezas, en el color final de los engobes y pinturas, en las texturas y color de las pastas, etc. Esta uniformidad en los materiales cerámicos, en el modelado y en la decoración nos permite pensar en una producción sistematizada y estandarizada, sin descartar especialización.

Estilo B- Diaguita Patrón Local Fase Inca (CANTARUTTI Y MERA, 2002, p. 8): cerámicas de color marrón-rojiza, de pastas semi-compactas y presencia de núcleo grisáceo, con o sin engobe crema, rojo/marrón, rojizo/violáceo. Superficies generalmente pulidas decoradas con pintura negra y/o roja en motivos como zigzags, cadenas, puntos en traslación, etc., sobre la cara interna del fragmento (en casi la totali-

dad de los casos de formas abiertas), la cara externa o en ambas superficies. Las formas cerradas poseen un espesor entre 7 y 10 mm, en tanto las abiertas de 4 y 6 mm. Esta tradición alfarera acoge formas y diseños cuzqueños, pero conservando usualmente elementos diaguitas chilenos (AMPUERO 1986, p. 277-287; CORNELLY 1947, p. 10-13; 1957, p. 226). Por hallarse presente casi exclusivamente en los tambos incaicos y por el grado de control en la producción que determina una cerámica estandarizada, posiblemente especializada, se le atribuye un origen alóctono al valle. Si bien la identidad de los artesanos que produjeron esta cerámica nos es desconocida, podemos suponer que se trataría de grupos locales dirigidos por maestros alfareros diaguitas, o pensar en grupos de especialistas chilenos trasladados al valle que producen, consumen y distribuyen su estilo cerámico.

Habiéndonos aproximado al objeto de estudio y su contexto, nos preguntamos: ¿Los cambios y/o continuidades en los modos de hacer y consumir cerámica entre las poblaciones locales del valle de Uspallata a partir de la llegada de los incas, qué significan?, ¿Cómo pueden las vasijas cerámicas performar a las personas y sus relaciones sociales?, ¿Cómo actúa la cerámica sobre las personas? Responderlas conlleva una revisión bibliográfica teórica interesante.

Cultura material, tecnología cerámica y estilo tecnológico

A partir de los años 70, la cultura material comenzó a posicionarse a través de formas más amplias de análisis social y su consideración como elemento pasivo o neutral en la construcción cultural, política y/o ideológica de las sociedades fue perdiendo peso. Los objetos pasaron a ser parte integral de la acción humana y la atención se dirigió hacia la forma en que las historias de humanos y objetos se informan mutuamente.

Para la Antropología de la Tecnología (LEMMONIER, 1986, p. 147; 1992, p. 1), la cultura material es expresión de representaciones sociales, y toma como eje central a las secuencias operativas. La tecnología posee elementos constitutivos: lo material, la acción y la cognición. Para este autor, los objetos han sido analizados casi siempre en aspectos formales y se ha dejado de lado la información que la cultura material nos brinda acerca de las elecciones tecnológicas que las sociedades realizan, aquellas elecciones sociales pertinentes que resultan de la recurrencia a cierto material, el uso de una herramienta particular, la aplicación de una secuencia de acciones y la movilización de un conocimiento tecnológico específico. Este último es el saber hacer, las habilidades manuales, procedimientos, pero también es un grupo de representaciones culturales sobre la realidad (LEMMONIER, 1986, p. 154).

Otra postura que entiende al objeto como un agente activo en los procesos de transformación social es la Biografía Cultural de los objetos, la cual trata de comprender cómo los objetos se ven investidos de significado a través de las interacciones sociales en las cuales están atrapados. Estos significados cambian y se vuelven a negociar a través de la vida de un objeto. El significado emerge de la acción social y el propósito de una biografía artefactual es iluminar este proceso (GOSDEN e MARSHALL, 1999, p. 169-170; SCHIFFER e MILLER, 1999, p. 158; HOLLENBACK e SCHIFFER, 2010, p. 313).

Pensamos a los objetos como parte de un entramado multidimensional de acciones y relaciones, materiales e inmateriales, concretados por agentes humanos y no humanos. Esta posición encuentra sustento en los enfoques teóricos de la práctica/agencia (BOURDIEU, 1977, p. 248; GIDDENS, 1979, p. 294), teorías que cuestionan la forma dualista en la que comprendemos al individuo y a la sociedad como si fueran cosas aisladas, proponiendo una relación constitutiva entre la acción individual y las estructuras sociales. En el transcurso de las historias personales, los actores sociales (agentes) representan tradiciones que, a su vez, continuamente son transformadas.

Si queremos conocer cómo los objetos determinan a las personas y a sus relaciones sociales, el período de la dominación incaica, en que los objetos cambian sus formas y tipos marcada y rápidamente,

despierta nuestro interés. Para estudiar la agencia de las cosas tenemos en cuenta entonces no sólo su historia de vida, sino también su forma (morfología y decoración), fuente (lugares de origen, distribución, traslado, intercambio) y efecto (respuestas sensoriales y emocionales que los objetos generan en los actores sociales). Así, a medida que se abrazan nuevas formas de hacer determinados objetos cerámicos, se crean seres sociales con nuevas sensibilidades y formas de relación. El mundo cambia, no sólo en sus formas de hacer o en las representaciones de esas formas, también cambian las personas que hacen y representan (GOSDEN, 2005, p. 198).

Reconociendo que la cultura material “está implicada en un discurso material que está enlazado con prácticas sociales que incluyen poder, intereses de grupo e ideología” (PREUCEL, 2006, p. 137), razonamos que la cerámica es parte de los procesos de producción, control y manipulación de esa realidad material. Ese discurso se produce bajo ciertas condiciones sociales, económicas, políticas e ideológicas, y se reconoce a partir de los efectos del poder. Como toda dominación implica una relación de poder, la dominación incaica en el valle (y en la región) debió significar un esfuerzo constante de consolidación, perpetuación y adaptación; estas manifestaciones y demostraciones de poder se expresaron y simbolizaron en materiales. Por ello PREUCEL (2006, p. 24) habla de una relación entre significante, significado y contexto vivido.

En otras palabras, las cosas tienen roles e historias sociales. Son, al igual que los seres humanos, seres-en-el-mundo, situadas e inseparablemente ligadas al mundo que habitamos. Nuestro ser, o *Dasein* (HEIDEGGER, 1962, p. 26-27, 32) se desarrolla en el curso de nuestras interacciones con el mundo a lo largo de la vida. Lo mismo ocurre con la existencia de las cosas. Existe un "compromiso", en términos de RENFREW (2001, p. 122; 2004, p. 23) entre cosas y humanos, entre mente y materia, en tanto que ese símbolo (en nuestro caso, la cerámica) no puede existir sin la sustancia, y la realidad material de la sustancia precede a la función simbólica, de tal manera que la cognición es elaborada en las prácticas de la experiencia cotidiana comprometida con las cosas. La vasija está allí, en el registro arqueológico, y es-en-el-mundo. Cuando entra en contacto con nuestra percepción, se convierte en símbolo, ya que comparte con nosotros su sustancia, su identidad, su ser. La reconocemos, le prestamos atención, la sostenemos en nuestras manos, nos proyectamos e identificamos en ella, la apropiamos y la interpretamos. La imaginamos siendo-en-el-mundo hace 600 años, añadiendo su ser al de otras entidades (humanas o no) y siendo simbolizada, interpretada, poseída por grupos sociales. Entonces... ¿la vasija en sí misma, no es acaso coproductora de realidad, al igual que nuestra mente?

Esto se vincula a la concepción relacional de Ingold (2007b, p. 16) de la materialidad como un en-

tramado de relaciones entre cosas, humanas y no humanas, o bien a la definición de Hodder (2011, p. 164) de "cosas" como entidades que tienen presencia y duración en los flujos continuos de materia, energía e información. Continuando con este razonamiento, una vasija reúne, entonces, a humanos y no humanos, enlazados por materia, energía e información, en un momento determinado. Volviendo al caso de la vasija, esta entró en contacto con otros materiales durante toda su vida (desde que le dieron forma con agua y temperantes, utilizando otras herramientas para alisarla, pulirla, pintarla; cuando se utilizó para almacenar, cocinar, transportar diferentes tipos de alimentos; hasta que fue descartada y se relacionó con los materiales del suelo o del basural y sufrió diferentes procesos post-deposicionales relacionados con el viento, el agua, animales, raíces, humanos, etc.), transfirió energía al ser calentada, al ser utilizada para el consumo de alimentos, etc., y en ella fluyó la información acerca de las formas y los diseños estilísticos aplicados por un grupo identitario común. Es decir que esta vasija existió en relación a otras cosas, instituciones, lugares, reglas, rituales, ideas y seres humanos, siendo estos últimos quienes la produjeron, usaron, intercambiaron, consumieron, descartaron.

Resumiendo, las vasijas son cosas activas, con facultades que aportan al ensamblaje de la sociedad, mediadoras en las interacciones, "actantes" (LATOUR, 1996, p. 376). Estas, como otros materiales,

acumulan memoria de las interacciones pasadas, referencian otros momentos, lugares y entidades, e incluso continúan actuando cuando los grupos humanos no están. Las vasijas, entonces, hacen una diferencia, producen efectos.

Ingold (2007a, p. 5) define a la cosa como un "parlamento de líneas". Así concebida, la cosa tiene el carácter no de una entidad delimitada externamente, puesta sobre y contra el mundo, sino de un nudo cuyos hilos constituyentes, lejos de estar contenidos en ella, se alejan dejando un rastro, sólo para ser atrapadas junto a otros hilos en otros nudos. En una palabra, las cosas se derraman, secretando por siempre a través de las superficies que se forman temporalmente alrededor de ellas.

En definitiva, si deseamos definir la cerámica del valle de Uspallata durante la dominación inca debemos tener presente que esto implica a otras entidades o "líneas" con las que está relacionada, los lazos con tales entidades y su marco de acción. La cerámica (como tantas otras entidades con agencia) es un conector que genera ensamblajes en los que la realidad social adquiere inteligibilidad.

Los materiales son cruciales para establecer vínculos sociales duraderos. Si los humanos del pasado ya no están a nuestro alcance para estudiarlos empíricamente, podemos analizar a los otros actores (la cerámica en nuestro caso) que se empoderan, se habilitan mutuamente en la red social antes mencionada. Proponemos, junto a La-

tour (1993, p. 12), una "democracia extendida a las cosas".

El concepto de estilo tecnológico deriva de los postulados de la Antropología de la Tecnología y surge como respuesta a la concepción procesual de entender al estilo como dicotómico a la función de la cultura material.

Estructuras, hábitos, representaciones y agencia, son palabras que derivan de las teorías de la práctica/agencia y de los conceptos de estructuración de Giddens (1995, p. 54-60) y *habitus* de Bourdieu (1977, p. 72). El *habitus* es un "sistema de disposiciones durables, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, esto es, como principio de generación y estructuración de prácticas y representaciones" (BOURDIEU, 1977, p. 72). En otras palabras, es lo social incorporado en el agente. El *habitus* origina y reproduce las relaciones de significado/poder aprehendidas como regularidades de la práctica. Este sistema de disposiciones se compone de experiencias pasadas y funciona como una matriz de percepción, concepción y acción comunes a todos los miembros del mismo grupo o clase. Es incorporado en estado práctico, a través de la experiencia del cuerpo en contacto con la cultura material, implicando una serie de técnicas, todo cargado de significados sociales. El *habitus* entonces genera patrones de acción que, en palabras de Lemonnier (1992, p. 4) serían las representaciones sociales, o que para Giddens (1995, p. 54-60) serían las estructuras.

Estas estructuras sociales son medio y producto de la interacción social, entendidas como las reglas restrictivas o normativas que persisten en el tiempo y los recursos naturales y sociales disponibles para los individuos y grupos (DIETLER Y HERBLICH, 1998, p. 246), que predisponen a la acción y delimitan prácticas (BOURDIEU, 1988, p. 99).

Teniendo en cuenta estos postulados, concebimos a los estilos como conjunto de hábitos, prácticas y capacidades encarnadas en un tiempo determinado, que pueden ser examinados como agregados de recursos plásticos, iconográficos, formales y técnicos (SCATTO-LIN, 2007, p. 294-295).

Objeto de estudio y contextos de hallazgo

Tomamos como objetos de análisis dos vasijas: la primera, entera y con forma de jarra, fue hallada en el contexto de un enterratorio en el sitio Monte de Algarrobos de Las Colonias y fue estudiada a partir de la colección ubicada en el Museo Cornelio Moyano (MCM); el segundo, un aribaloide reconstruido a partir de fragmentos cerámicos, lo encontramos mediante trabajos de prospección y recolección sistemáticas en el sitio La Chanchería. Hicimos esta selección teniendo en cuenta la temporalidad y características propias de los objetos, así como las posibles redes de interacción en los que se verían envueltos, dados sus contextos de hallazgo.

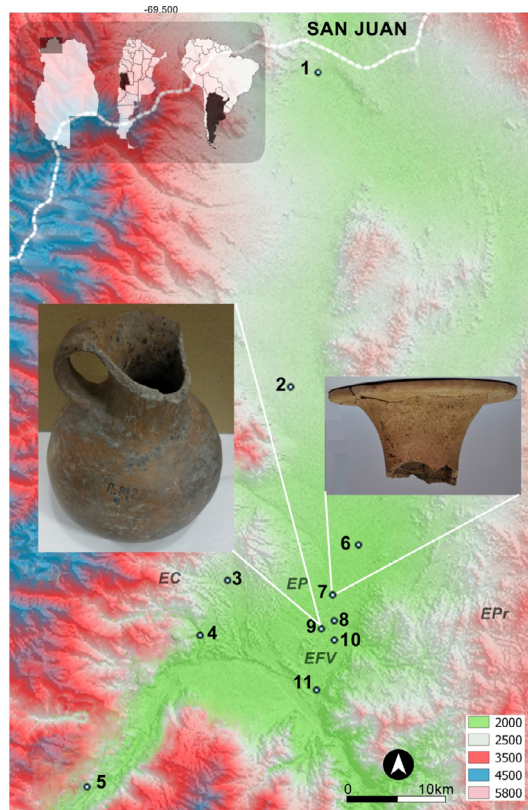
En la década de 1930 en los campos que fueron llamados Potrero Las Colonias, ubicados al oeste del arroyo Uspallata, fuente hídrica de las poblaciones del entorno de fondo de valle (EFV) (**Figura 1**), se hallaron tres sitios: a) un "osario" de alrededor de 60 individuos de distintos sexos y edades, en el que no se registraron ajuares (RUSCONI, 1962, p. 371) y cuyos individuos estaban extendidos, flexionados o desarticulados (DURÁN, NOVELLINO *et al.*, 2018, p. 76). En las proximidades se hallaron piezas cerámicas con incisiones, de pasta gris negruzca, además de puntas de flecha, conanas y moletas fragmentadas y una piedra boleadora; b) en el sector de Las Lomas, una estructura funeraria con un individuo acompañado de fragmentos cerámicos varios y una pieza completa descrita como una botija pintada en ocre con morfología que remite a piezas halladas en territorio chileno; c) a pocos metros de un Monte con algarrobos se encontró un individuo con ajuar: una jarra de cuello angosto con pintura roja en cara externa, una olla con hollín, un puco decorado y engobado, y torteros elipsoidales de hueso. Más tarde Schobinger (1971, p. 75) identificó dos montículos y recogió numerosa cerámica (inclusive del tipo Inca), puntas de flecha y manos de moler.

A partir del estudio comparativo de las estructuras funerarias del Osario con otros sitios del valle contemporáneos (Barrio Ramos I y Uspallata Usina Sur), en Las Colonias se observó un patrón constructivo de fosa colectiva que albergaría a

miembros de la sociedad con menor poder político, en tanto que aquellas estructuras de dimensiones y forma más reducidas y con un número menor de individuos, se habrían destinado a algunos miembros de un linaje jerarquizado (DURÁN, NOVELLINO *et al.*, 2018, p. 76). No hay datos publicados sobre el individuo del entierro del Monte de Algarrobos. El fechado absoluto obtenido para Las Colonias (568 ± 38 AP) lo ubica en el período Tardío (GIL, VILLALBA *et al.*, 2014, p. 219).

El Potrero La Chanchería se ubica al pie de los cerros que enmarcan por el oeste la localidad de Uspallata, en el entorno de piedemonte (EP), siguiéndose por quebradas, terrazas y cerros, a través de los cuales se accede al sitio inca Tambo de Ranchillos. El área se conecta hacia el Este por un terreno llano y aluvial, por donde circula el arroyo Uspallata. Hacia el norte se han reconocido extensos yacimientos que reflejan ocupaciones que alcanzan los primeros siglos de la etapa agroalfarera (**Figura 1**). En los últimos años el paisaje se vio modificado por el crecimiento urbano, por la traza de una pista de carreras de caballos, y por el alambrado y cultivo de propiedades privadas.

Figura 1 - Localización de los sitios arqueológicos incaicos y locales y de los entornos ambientales mencionados del valle de Uspallata. 1: Ciénaga de Yalguaraz, 2: Tambillos, 3: El Chacay, 4: Ranchillos, 5: Tambillitos, 6: Los Sauces, 7: La Chanchería, 8: Barrio Ramos I, 9: Las Colonias, 10: El Canal y 11: Uspallata Usina Sur



Extraído y modificado de Terraza *et al.* (2019, p. 77)

Igualmente que para Las Colonias, Rusconi realizó los primeros estudios (1962, p. 206-210), distinguiendo en superficie material alfarero (alfarería lisa, pintada y engobada) y lítico (puntas de flecha, molinos, manos de moler y piedras de boleadoras). Otros estudios rescataron la abundancia de cerámica a nivel superficial, que se diferenciaría de los demás sitios cercanos por no ser de tipo local o temprano, sino por tener similitudes a las halladas en los tambos incaicos más al oeste, destacando que “Es el único sitio Inca

sin construcciones pircadas que conocemos en el occidente cuyano" (SCHOBINGER, 1971, p. 76).

Las interpretaciones sobre La Chancharía han girado en torno a su cercanía y comunicación con el Tambo de Ranchillos, como con su funcionalidad, caracterizándola como "avanzada incaica destinada a puesto de comercio" (SCHOBINGER, 1971, p. 76-77), "enclave subsidiario" (BÁRCENA, 1998b, p. 5) o sitio de encuentro entre las sociedades estudiadas, probablemente con actividades extractivas y de procesamiento de alimentos y un rol importante en la redistribución de la cerámica del valle. Esta última afirmación se basa en nuestros trabajos de prospección y excavación. Se identificaron los estilos cerámicos del sitio (TERRAZA e BÁRCENA, 2017, p. 132-133) y se contrastó su superposición con la secuencia establecida en base a dataciones por termoluminiscencia, que ofrecieron la cronología de 505+/-50 años AP para la cerámica de estilos incaicos y 580+/-60 años AP para la cerámica gris incisa, colocando la primera ocupación hacia el 1430 d.C. y la segunda hacia el 1505 d.C.

Metodología: análisis de vasijas

Analizamos la secuencia de interacciones y actividades que desarrollan las vasijas durante su existencia o "vida", teniendo en cuenta: a) los procesos de manufactura: tipos de materias primas, lugares

de proveniencia y de fabricación, secuencias de producción, etc.; b) las propiedades técnicas y formales que les permitieron a las vasijas ser utilizadas en diferentes actividades prácticas; c) su uso, distribución, mantenimiento, reutilización, reciclaje y vinculación con otros objetos y lugares; y d) su tiempo de vida y descarte.

Analizamos aquellas operaciones arbitrarias y secuencialmente ordenadas realizadas por los alfareros para transformar la materia. El análisis de las cadenas operativas no es sencillo cuando los conjuntos son mayoritariamente fragmentarios, ya que no se puede observar la totalidad del proceso. Por ello, lo primero que se intenta realizar es la conformación de Unidades de Análisis (UA), a partir del cálculo del Número Mínimo de Vasijas (FEELY e RATO, 2011, p. 427), y la reconstrucción de vasijas. A pesar de las dificultades para caracterizar formas, patrones decorativos, evidencias del tipo de cocción, etc., persisten trazas que informan sobre algunas fases dentro de esa cadena de acciones (como las marcas de modelado), además del estudio de las pastas que aporta valiosa información respecto a los contenedores cerámicos (ORTON, TYERS e VINCE, 1997, p. 153)

En el presente estudio se abordaron algunas de las fases que comprende el proceso de la cadena operativa cerámica (GARCÍA ROSSELLÓ e CALVO TRÍAS, 2013, p. 28), a través de distintos análisis complementarios entre sí. Se analizaron las características de las pastas (color, textura, presencia de núcleo), trata-

miento superficial y espesores (BALFET, FAUVET-BERTHELOT e MONZÓN, 1992, p. 55-119; CREMONTE, 1988, p. 184; ORTON, TYERS e VINCE, 1997, p. 156-165; RICE, 1987, p. 448; SHEPARD, 1976, p. 256; SINOPOLI, 1991, p. 43). El registro de los atributos macroscópicos se hizo mediante ojo desnudo y uso de lupa binocular de bajos aumentos. El análisis de los patrones decorativos se basó en la revisión bibliográfica correspondiente para los estilos cerámicos del área (FERNÁNDEZ BACA, 1971, t. I y II; GONZÁLEZ CARVAJAL, 2013, p. 169-290; PRIETO OLAVARRÍA, 2012, p. 75-83; PRIETO OLAVARRÍA e TOBAR, 2017, p. 144-155). Para el análisis traceológico del aribaloide contamos con fragmentos diagnósticos (borde y cuello). En este tipo de tiestos se pueden observar mayor cantidad de trazas, además de informarnos sobre aspectos morfológicos y métricos (GARCÍA ROSELLÓ e CALVO TRÍAS, 2013, p. 96-97).

Señalamos las trazas, el tipo de las mismas, procesos tecnológicos macro (PTM) involucrados, finalidad, modos de los PTM específicos, procesos tecnológicos pormenorizados (PTP), parte de la pieza involucrada, presencia y localización del engobe (GARCÍA ROSELLÓ e CALVO TRÍAS, 2013, p. 46-52).

Resultados

Jarra

La pieza encontrada en el sitio tardío Las Colonias se trata de una vasija cerrada de cuerpo esférico, cuello alto, borde evertido, labio

convexo, base plana y con un asa vertical. El diámetro máximo se sitúa en el cuerpo (18 cm), el diámetro mínimo en el cuello (6 cm), la boca tiene un diámetro de 7 cm. La altura de la pieza es de 20 cm y el espesor de las paredes de 0.7 cm. La pasta es de color marrón rojizo, semi-compacta y de fractura irregular. Su función ha sido vinculada a la de contenedor/vertedor de líquidos, pero teniendo en cuenta su contexto de hallazgo podemos colocarla en la categoría funcional de vasija que acompaña ajuar funerario.

A partir del análisis traceológico, identificamos PTP y algunas actuaciones técnicas relacionadas al urdido de esta vasija y a sus tratamientos superficiales. Las trazas documentadas son visibles en la superficie externa y/o interna.

La identificación del sistema de confección del cuerpo se basó en tres tipos de trazas: grietas de superficie (**figura 2a**), variaciones entre concavidad y convexidad en la superficie interior y exterior (**figura 2b**), y aristas en el punto de unión entre el cuerpo y el borde (**figura 2c**). Las grietas de superficie se presentan en una secuencia de distancia de 1.5/2 cm unas de otras, relacionadas a su vez con las variaciones entre concavidad y convexidad, indicando la presencia de rollos horizontales, los cuales han sido ensamblados por superposición y de forma discontinua, haciéndose evidentes las aristas en el punto de unión del cuerpo con el cuello. Podemos pensar que esta pieza fue levantada en forma secuencial, con una primera etapa dedicada a la base (confec-

cionada mediante rollos) y el cuerpo, y una segunda y posterior etapa orientada a la confección y ensamblaje del cuello y borde de la vasija.

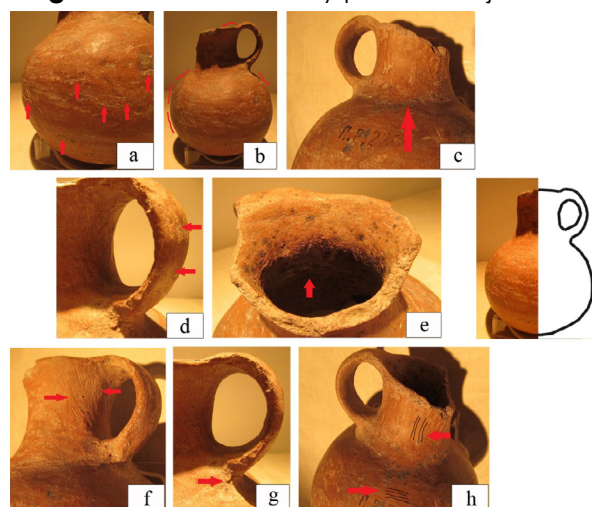
En el caso del modelado secundario, tan sólo han podido ser identificados los procesos de ensamblaje y la técnica auxiliar de confección, documentadas por medio de hendiduras (**figura 2d**), en el punto de unión con el cuerpo y en la superficie externa del elemento secundario, evidenciando el gesto técnico del/a alfarero/a de utilizar sus dedos para darle forma de cinta al asa. Observamos abombamientos de forma convexa circular (**figura 2e**), ubicados en la superficie interior del cuerpo en el punto de unión con el asa, lo que nos habla de su unión con el cuerpo por presionado. El tipo de asa es labio adherida en arco –cinta- vertical.

Respecto al tratamiento superficial primario, consideramos que la homogeneización de la superficie interior y exterior se realizó por alisado. La presencia de hendiduras alargadas indica que, tras el arrastrado de las uniones, se alisó la superficie para uniformar la superficie y el grosor de las paredes. Además, en el cuello se visualizan acanaduras rayadas en U longitudinales (**figura 2f**) asociadas al raspado de la superficie externa y en el punto de unión del asa con el cuerpo se observan rebabas (**figura 2g**) vinculadas al alisado para redondear las aristas de este elemento secundario.

En cuanto al tratamiento final de la superficie, el proceso de bruñido se ejecutó mediante movimien-

tos verticales en la superficie exterior del cuello, y horizontales en el resto del cuerpo. La herramienta utilizada fue probablemente un canto rodado que dejó bandas de 0.2 cm. de grosor (**figura 2h**). El momento en que se desarrolló esta operación sería anterior a que la pieza llegara a la textura de cuero y posterior al estado plástico de la arcilla. La pieza no presenta motivos decorativos.

Figura 2 - Macrotrazas y perfil de la jarra



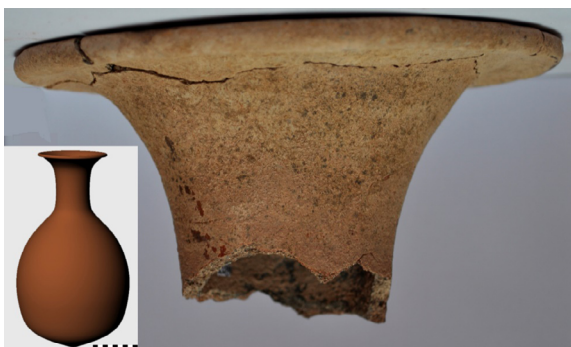
Extraído y modificado de Terraza (2020, p. 186)

Aribaloide

El segundo caso de estudio consiste en un aribaloide fragmentado del que tan solo hemos recuperado y remontado las piezas correspondientes a su cuello y borde. El aribaloide es una forma restringida independiente de contornos compuestos, cuya forma deriva de la yuxtaposición de un troncocono y una esfera, de cuellos de desarrollo pronunciado, bordes evertidos y labios convexos que suelen no estar engrosados. El promedio de los espesores de las paredes ronda los

0.7 cm., en tanto el diámetro de la boca es de 16 cm. Estimamos que una vasija de estas medidas tendría una capacidad volumétrica de alrededor de 4000 cm³ (TERRAZA e BÁRCENA, 2017, p. 133). La pasta es de color naranja, compacta, sin núcleo de cocción y de fractura irregular. Su función principal ha sido asociada a la contención y transporte de líquidos (**Figura 3**).

Figura 3 - Cuello y boca del aribaloide y reconstrucción 3D de la forma.



Extraído y modificado de Terraza e Bárcena (2017, p. 133).

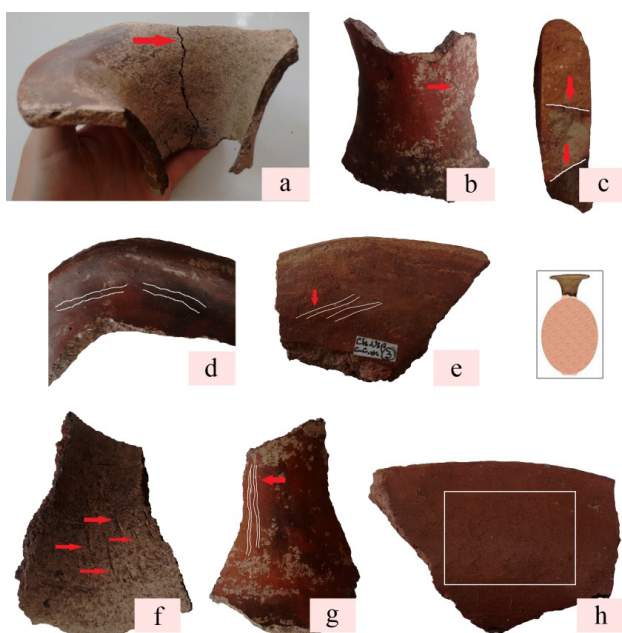
Estas piezas han sido confeccionadas mediante la técnica del urdido, con rollos horizontales superpuestos y por ensamblaje discontinuo. Así lo demuestran las trazas observadas para la confección: fracturas lineales escalonadas (con sección cóncava y el siguiente fragmento, convexo) (**figura 4a**), grietas superficiales en el cuello (**figura 4b**), grietas en la fractura transversal (**figura 4c**); y para el ensamblaje: aristas localizadas en el punto de unión entre el cuello y el borde.

Fue difícil hallar marcas de modelado secundario, creemos que debe haberse ejecutado el adelgazado de las paredes del cuello y el doblado de la boca, para darle su

característica forma a esta vasija. En relación a esto, observamos en uno de los fragmentos trazas directas asociadas al alisado con los dedos (hendiduras).

Respecto al tratamiento primario de superficie encontramos marcas vinculadas a la homogeneización de la superficie, mediante los PTP del compactado (acanaladuras rayadas en U abierta alargadas y superficiales) en la superficie externa de la boca (**figuras 4d y e**) y del raspado (acanaladuras rayadas longitudinales) en la superficie interna del cuello, que estarían señalizando la acción de unir los rollos cuando la arcilla aún está en estado fresco (**figura 4f**).

Las trazas asociadas al tratamiento final de la superficie fueron las más evidentes de visualizar: el bruñido a través de bandas homogéneas longitudinales y/o transversales (**figura 4g**) y el engobe mediante craquelados reticulados y láminas superpuestas (**figura 4h**). El color de los engobes es rojizo, con un solo caso de engobe crema. La pieza no presenta motivos decorativos en las partes de la vasija que se han logrado reconstruir.

Figura 4 - Macrotrazas y perfil del aribaloide

Extraído y modificado de Terraza (2020, p. 193)

Cocción, evidencias de uso y funcionalidad

Luego de que la pieza se seca, se pasa a la etapa más relevante del proceso de fabricación: la cocción, donde la arcilla se transforma en cerámica. La experticia técnica alcanzada por el grupo social condiciona al tipo de cocción (GARCÍA ROSELLÓ e CALVO TRÍAS, 2013, p. 36) la cual, para este tipo de sociedades y según estudios antropológicos, suele realizarse al aire libre y en cercanías a los espacios residenciales (GOSSELAIN, 1992, p. 571).

No se han encontrado evidencias de hornos, donde la transmisión de calor es por convección, por lo que, si bien no descartamos su existencia, suponemos que una parte del universo cerámico se ejecutó por combustión por contacto. Este tipo de combustión es imperfecta y no homogénea. En este caso los ar-

tesanos dieron cocción a las formas arcillosas en atmósferas oxidantes (cuando hay un exceso de oxígeno para quemar), lo que se evidencia en las tonalidades anaranjado-rojizas.

Una vez que una vasija pasa por toda la cadena operativa de producción, comienza su vida y su accionar como objeto en interacción con otros agentes humanos y no humanos. Sus capacidades específicas en la acción guardan relación con sus potenciales funciones y con el uso que tenga a nivel social.

Las vasijas tienen una función general, la de contención. Pueden guardar dentro de sus paredes tanto alimentos sólidos como líquidos, objetos varios, huesos, fibras vegetales, minerales, etc., al mismo tiempo que pueden indicar simbología, ideas y conceptos relacionados con la identidad de grupo y con el orden social. A esta función se le suman otras como pueden ser la preparación y cocción de alimentos, el servicio y el traslado o transporte, además de posibles usos rituales (celebraciones, libaciones, ceremonias) y aquellos que tienen relación con la muerte (urnas funerarias, vasijas que acompañan ajuares, etc.). En estas dos vasijas no reconocimos marcas de hollín ni sustancias adheridas a sus superficies internas, para vincularlas con la cocción y preparación de alimentos.

Como existe una fuerte relación entre la morfología y la función de las vasijas, las asas de vasijas de tamaño mediano a grande en forma en cinta, como las de la jarra, nos llevan a suponer que esta vasija

era manipulada y puede haber servido para contener, verter y/o transportar. La base plana, por su parte, permite la estabilidad del recipiente al ser apoyado.

Discusión: estilos tecnológicos, tradiciones y linealidad cerámicas

A lo largo de este trabajo hemos analizado a la tecnología cerámica que interactuó como agente social en el valle de Uspallata durante la dominación incaica. Esta tecnología fue reconocida colectivamente como una idea y materializada bajo ciertos parámetros de forma, decoración y uso. Este índice o símbolo de la realidad se fue transformando a partir de su relación con la red social, y los cambios a nivel cultural, social y político dados con los procesos consecuentes a la dominación de un grupo sobre el otro intervinieron en esa transformación. Nuevas morfologías (aribaloides, pucos, platos planos) y patrones decorativos (reticulados, bandas, zigzags, entre otros motivos) se hicieron patentes en la materialidad, dotándola de funciones novedosas.

Detectar estas transformaciones en la cerámica supone asumir variabilidad en las formas de hacerla y producirla a través del tiempo (tradiciones cerámicas), analizando la secuencia operativa utilizada por los alfareros del valle. Ubicamos al aribaloide dentro del estilo Inca Mixto, en tanto que la jarra, como otras ollas/jarras encontradas en contex-

tos de entierros en el valle³, podría tener influencias trasandinas.

La convivencia de estilos tecnológicos durante el período estudiado se traduce entonces en tradiciones de grupos sociales específicos, cuyos orígenes son locales o foráneos al valle. La primera de ellas supone mano de obra local bajo control estatal inca con una producción estandarizada, posiblemente especializada. Estaría asociada al Estilo Inca Mixto de cerámicas naranjas, con una fuerte influencia de la tradición cuzqueña en sus formas y decoración. La segunda tradición se vincula a la presencia de grupos diaguitas chilenos en el valle en calidad de *mitmaqunas* como parte de las estrategias de control estatal inca, y es asignable al Estilo Diaguita Patrón Local Fase Inca.

Visualizamos así a los grupos sociales en acción: la comunidad local y la grupalidad extranjera (que bien podría tratarse de agentes inca cuzqueños o de grupos diaguita chilenos incaizados). Sin embargo, hay otros hilos que atraviesan a estas vasijas y que podemos desenmarañar, como por ejemplo los agentes del registro arqueológico asociados a ellas.

En el ajuar funerario del entierro del Monte de Algarrobos (Las Colonias) acompaña a la jarra un puco decorado con pintura y engobe que resulta interesante en tanto su morfología y decoración se asignan a la tradición diaguita chilena, con un diseño no figurativo en técnica de pintura negra sobre engobe crema: las *volutas* y *grecas en reflexión*. (Figura 5)

³ Nos referimos a la olla/jarra del sitio Barrio Ramos I (Bárcena, 1998a, p. 223; Bárcena, 2001, p. 59-62; Durán et al. 2018, p. 72-73).

Figura 5 - Puco de Las Colonias en vista cenital (cara interna). Diseño volutas y grecas en reflexión



Extraído y modificado de Terraza (2020, p. 212)

Estos patrones de diseño se hallan en piezas que pertenecen al universo representativo diaguita chileno, pero cuyo origen es inca cuzqueño (GONZÁLEZ CARVAJAL, 2013, p. 170). Se trataría entonces de una pieza manufacturada por alfareros trasandinos que han incorporado iconografía propiamente cuzqueña en tiempos de la dominación estatal. El hecho de que al individuo lo asistan piezas cerámicas vinculadas a grupos del Norte chico chileno o de Chile Central podría denotar relaciones intergrupales trascordilleras, así como prácticas asociadas al traslado, intercambio, uso y (re) significación de cerámica en el valle de Uspallata. Esta situación nos conduce, asimismo, a replantearnos la temporalidad del sitio y/o de la dominación inca, y a preguntarnos acerca de la identidad del individuo enterrado, su procedencia, su status y/o jerarquía, etc.

La jarra y el puco del ajuar funerario, fueron parte de una práctica mortuoria que participó a los objetos como agentes de acción. Hay una conexión entre las perso-

nas y las cosas que se da durante la vida y permanece en la muerte. Por una parte, serán quienes están de luto los que cargarán de valor a los objetos entregados al difunto, conectando así el mundo de los vivos con el de los muertos. Por otra parte, el contenido material del ajuar y sus características reflejaría las actividades realizadas en vida y el status social de la persona fallecida (PETTIT, 2011, p. 57). Pensamos que la cantidad y diversidad de objetos que escoltan al difunto (tres vasijas de usos y significados diferentes, más torteros vinculados a las actividades de hilado) son evidencias de esto.

En este sentido, creemos que los vínculos entre los cuerpos y los objetos se dieron aún después de la muerte, ya que su existencia en sí misma es-estando-en-el-mundo. Su convivencia en la muerte, es parte de su vida.

La biografía del aribaloide parece ser distinta. Elaborada probablemente por manos alfareras originarias del valle, bajo la inspección de los agentes dominadores, esta vasija forma parte de un registro cerámico de alrededor de 400 UA del sitio La Chanchería, donde además aparecen formas de pucos, ollas y jarras. La morfología del aribaloide y sus tratamientos superficiales muestran los cambios producidos en los modos de hacer cerámica a partir de la llegada inca. Entre las transformaciones socioculturales se cuenta el consumo de bebidas como la chicha de maíz, tanto en contextos domésticos como públicos (BRAY, 2003, p. 5-6; CREMONTE, OTERO e

GHEGGI, 2009, p. 75), ligado a prácticas ceremoniales y libaciones comunitarias. Se piensa que esta práctica habría sido una de las prestaciones estatales con más relevancia en las regiones distantes del Cuzco (BRAY, 2004, p. 369).

Además del cuantioso registro cerámico que puede ser asociado al almacenamiento, transporte y cocción de víveres sólidos y líquidos, el aribaloide se asocia espacial y arqueológicamente con evidencias materiales líticas vinculadas a la molienda y al procesamiento de alimentos: conanas, manos de moler y un posible artefacto con acanaladuras (**Figura 6**). Cabe mencionar cómo esta vasija, a diferencia de la anterior, parece haber muerto al momento de fragmentarse y no ser reutilizada y/o reciclada. Su tiempo de vida acabó con el abandono por parte de sus consumidores.

De esta forma, visualizamos un interjuego entre vida y muerte de objetos y sujetos. El objeto vivo custodia al sujeto muerto en el caso de la jarra, en tanto que el aribaloide muere al ser desasistido por el sujeto vivo.

Figura 6 - Conanas, moleta y posible artefacto lítico con acanaladuras de La Chanchería



Extraído y modificado de Terraza (2020, p. 143)

Conclusiones

Las vasijas cerámicas, la arquitectura, la gente, las instituciones previas y posteriores al Estado incaico, el paisaje natural, los modos de producción, la religiosidad y lo divino: todo es un efecto o un producto de la interacción. En otras palabras, las vasijas existieron en y con el mundo, su materia cobró vida al ser significadas, al estar en contacto con otras materialidades y con grupos humanos. La red o el entramado de relaciones que las atravesó, es decir su estado relacional, es lo que las activó.

Recordamos que estudiar la tecnología desvinculada de la red social no tiene sentido si lo que nos interesa es poder identificar los procesos sociales en los que esta se engloba, iluminar las conexiones entre el fenómeno técnico y la realidad social. Desde este planteo, la agencia de las cosas está íntimamente asociada a la agencia de las personas y viceversa. Los procesos tecnológicos se entienden a partir de su vínculo con los otros agentes.

Por ello entendiendo que las vasijas fueron fabricadas, usadas, intercambiadas, abandonadas, recicladas por personas en un espacio social específico, podemos acercarnos a la comprensión de las prácticas sociales ligadas a esos procesos, y, en consecuencia, vislumbrar deducciones acerca de los modos de vida, las relaciones de poder, las bases económicas, los patrones identitarios, etc.

Sabemos que la escala de análisis de este trabajo que pone el

foco en un material específico y en dos objetos en concreto, requiere de su complementación con otras escalas, herramientas y enfoques teórico-metodológicos. Es nuestra pretensión continuar con la investigación, dejando algunas preguntas abiertas: ¿Por qué algunos objetos fueron olvidados/abandonados? ¿Guarda relación con la caída del estado inca en manos de los conquistadores españoles? ¿Los individuos que portaban en su muerte objetos de valor, qué origen étnico tenían, a qué parcialidad grupal pertenecían? Aún quedan muchas líneas por desenredar.

Agradecimientos

Para desarrollar esta investigación se contó con subsidios otorgados por el CONICET y la SIIP de la Universidad Nacional de Cuyo.

Bibliografía

AMPUERO, G. La cultura Diaguita Chilena (1.200 a 1.470 d.C.). In: HIDALGO, J., et al. **Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista**. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1986. p. 277-287.

APARICIO, F. Ranchillos. Tambo del inca en el camino a Chile. **Anales del Instituto de Etnografía Americana**, Mendoza, v. I, p. 245-253, 1940.

BALFET, H.; FAUVET-BERTHELOT, M. F.; MONZÓN, S. **Normas para la descripción de vasijas cerámicas**. México: Centre d'Etudes Mexicaines et Centroaméricaines, 1992.

BÁRCENA, J. R. Investigación de la dominación incaica en Mendoza. El Tambo de Tambillos, la vialidad anexa y los altos cerros cercanos. **Espacio, Tiempo y Forma. Serie 1, Prehistoria y arqueología**, Madrid, n. 1, p. 397-426, 1988. ISSN 1131-7698.

BÁRCENA, J. R. Funcionalidad diferencial de las estructuras del tambo de Tambillos: resultados de la excavación de los recintos 1 y 2 de la Unidad A del Sector III. **Anales de Arqueología y Etnología**, Mendoza, v. XL-XLI, p. 7-81, 1990. ISSN 2591-3093.

BÁRCENA, J. R. **Arqueología de Mendoza. Las dataciones absolutas y sus alcances**. Mendoza: EDIUNC, 1998a.

BÁRCENA, J. R. El Tambo Real de Ranchillos, Mendoza, Argentina. **Xama**, Mendoza, n. 6, p. 1-52, 1998b. ISSN 0327-1250.

BÁRCENA, J. R. **Contribución de los estudios interdisciplinarios, arqueológicos y etnohistóricos, sobre la dominación inka en el centro-oeste argentino**. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Naturales y Museo. 1999. p. 163-178.

BÁRCENA, J. R. Prehistoria del Centro-Oeste argentino. In: BERBERIÁN, E.; NIELSEN, A. **Separata de Historia Argentina Prehispánica**. Córdoba: Editorial Brujas, v. II, 2001. p. 561-614.

BÁRCENA, J. R. Infraestructura y significado en la dominación inka del centro oeste argentino (COA), extremo austral oriental del Tawantinsuyu. **Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología**, Madrid, n. 1, p. 321-336, 2008. ISSN 2340-1354.

BÁRCENA, J.R. e ROMÁN, A. Funcionalidad diferencial de las estructuras del tambo de Tambillos: resultados de la excavación de los recintos 1 y 2 de la Unidad A del Sector III. **Anales de Arqueología y Etnología**, Mendoza, XL-XLI, 1990, p. 7-81.

BÁRCENA, J. R.; TERRAZA, V.; INIESTA, M. L. Estudios tecnoestilísticos y de dataciones TL de materiales cerámicos del sitio La Chanchería (Valle de Uspallata, Noroeste de Mendoza, Argentina). In: **Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste Argentino. Aportes desde las V Jornadas Arqueológicas Cuyanas**. Mendoza: Zeta Editores, v. Xama Serie Monografías 5, 2015.

BOURDIEU, P. **Outline of a theory of practice**. Cambridge: Cambridge University Press, 1977.

BOURDIEU, P. Espacio social y poder simbólico. **Revista de Occidente**, n. 81, p. 97-119, 1988. ISSN 0034-8635.

BRAY, T. L. To dine splendidly: Imperial pottery, commensal politics, and the Inca state. In: BRAY, T. L. **The Archaeology and politics of food and feasting in early states and empires**. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, 2003. p. 93-142.

BRAY, T. L. La alfarería imperial Inka: una comparación entre la cerámica estatal del área del Cuzco y la cerámica de las provincias. **Chungará**, Arica, v. 36, n. 2, p. 365-374, 2004. ISSN 0717-7356.

CAHIZA, P. **La dominación inka en las tierras bajas de Mendoza y San Juan**. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, v. Tesis doctoral inédita, 2003.

CAHIZA, P.; OTS, M. J. La presencia inca en el extremo sur-oriental del Kollasuyo. Investigaciones en las tierras bajas de San Juan y Mendoza y en el Valle de Uco - Rca. Argentina. **Xama**, n. 15-18, p. 217-228, 2005. ISSN 0327-1250.

CALDERARI, M.; WILLIAMS, V. Re evaluación de los estilos cerámicos del noroeste argentino. **Comechingonia**, v. 9, p. 75-95, 1991. ISSN 2250-7728.

CANTARUTTI, R. G.; MERA, M. R. Alfarería del cementerio Estación Matucana: ensayo de clasificación y relaciones con la cerámica del período Inca de Chile Central y áreas vecinas. **Werken**, Santiago, n. 3, p. 147-170, 2002. ISSN 0717-5639.

CORNELY, F. Influencia incaica en la cerámica Diaguita chilena. **Publicaciones del Museo y la Sociedad Arqueológica de La Serena**, La Serena, n. 3, p. 10-13, 1947.

CORNELY, F. **Diaguita Chilena y Cultura El Molle**. Santiago: Editorial del Pacífico, 1957.

CREMONTE, M. Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica. **Separata de la Revista Anales de Arqueología y Etnología**, Mendoza, v. 38-40, p. 179-217, 1988. ISSN 2591-3093.

CREMONTE, M. B.; OTERO, C.; GHEGGI, M. S. Reflexiones sobre el consumo de chicha en épocas prehispánicas a partir de un registro actual en Perchel (Dto. Tilcara, Jujuy). **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, Buenos Aires, v. XXXIV, p. 75-102, 2009. ISSN 1852-1479.

DIETLER, M.; HERBICH, I. Habitus, Techniques, Style: An Integrated Approach to the Social Understanding of Material Culture and Boundaries. In: STARKE, M. **The Archaeology of Social Boundaries**. Washington DC: Smithsonian Institution Scholarly Press, 1998. p. 232-263.

DURÁN, V. et al. Barrio Ramos I. Prácticas funerarias en el inicio del período de dominación inca del valle de Uspallata (Mendoza, Argentina). **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, Buenos Aires, v. XLIII, n. 1, p. 55-86, 2018. ISSN 1852-1479.

DURÁN, V.; GARCÍA, C. Ocupaciones agro-alfareras en el sitio Agua de la Cueva - sector norte (NO de Mendoza). **Revista de Estudios Regionales (CEIDER)**, Mendoza, n. 3, p. 29-64, 1989. ISSN 2346-8599.

FEELY, A. e N. RATO. Cálculo del número mínimo de vasijas y Recolección superficial: criterios metodológicos y análisis de casos del oeste tinogasteño (Catamarca). **ANDES**, 24: 425-445. 2011.

FERNÁNDEZ BACA, J. **Motivos de Ornamentación de la Cerámica Inca-Cuzco**. Lima: Librería Studium, t. I y II, 1971.

GARCÍA LLORCA, J. Estudio arqueológico del recinto 4 unidad D - Sector II del Tambo de Tambillos, Uspallata (Mendoza, Argentina). **Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología**, Buenos Aires, v. XX, p. 163-188, 1996. ISSN 1852-1479.

GARCÍA ROSELLÓ, J.; CALVO TRÍAS, M. **Making pots**: El modelado de la cerámica y su potencial interpretativo. Oxford: Archaeopress, 2013.

GIDDENS, A. **Central Problems in Social Theory**. London: MacMillan, 1979.

GIDDENS, A. **La constitución de la sociedad**. Buenos Aires: Amorrortu. 1995.

GIL, A. et al. Isotopic evidence on human bone for declining maize consumption during the Little Ice Age in central western Argentina. **Journal of Archaeological Science**, n. 49, p. 213-227, 2014. ISSN 10959238.

GONZÁLEZ CARVAJAL, P. **Arte y cultura diaguita chilena: simetría, simbolismo e identidad**. Santiago: Ucayali Editores, 2013.

GOSDEN, C. What Do Objects Want? **Journal of Archaeological Method and Theory**, v. 12, n. 3, p. 193-211, 2005. ISSN 15737764.

GOSDEN, C.; MARSHALL, Y. The Cultural Biography of Objects. **World Archaeology**, v. 31, n. 2, p. 169-178, 1999. ISSN 1470-1375.

GOSSELAIN, O. P. Technology and Style: potters and pottery among Bafia of Cameroon. *Man* 27: 559-586. 1992.

HEIDEGGER, M. **Being and Time**. Translation by John Macquarrie and Edward Robinson. New York: Harper and Row Publishers. 1962 [1927].

HODDER, I. Human-thing entanglement: towards an integrated archaeological perspective. **Journal of the Royal Anthropological Institute**, London, n. 17, p. 154-177, 2011. ISSN 1467-9655.

HOLLENBACK, K. L.; SCHIFFER, M. B. Material Life and Technology. In: HICKS, D.; BEAUDRY, M. C. **The Oxford Handbook of Material Culture Studies**. Oxford: Oxford University Press, 2010. p. 313-332.

INGOLD, T. **Líneas. Una breve Historia**. 1. ed. Londres: Routledge, 2007a.

INGOLD, T. Materials against materiality. **Archaeological Dialogues**, Cambridge, v. 4, n. 1, p. 1-38, 2007b. ISSN 13802038.

LATOUR, B. *Nosotros nunca hemos sido modernos*. **Harvard University Press**, Londres/Cambridge: MA. 1993.

LATOUR, B. On actor-network theory. A few clarifications plus more than a few complications. **Soziale Welt**, v. 47, p. 369-381. 1996. ISSN 00386073.

LEMMONIER, P. The study of material culture today: towards an anthropology of technical systems. **Journal of Anthropological Archaeology**, v. 5, n. 2, p. 147-186, Junio 1986. ISSN 0278-4165.

LEMMONIER, P. **Elements of an Anthropology of Technology**. 1. ed. Ann Arbor: University of Michigan, v. Anthropological Papers Series N°88, 1992.

ORTON, C.; TYERS, P.; VINCE, A. **La Cerámica en Arqueología**. Barcelona: Crítica, 1997.

OTS, M. J. **La presencia inka en el extremo sur-oriental del Kollasuyo**: Investigaciones en la cuenca del río de Las Tunas (Valle de Uco, Mendoza, Argentina). Resúmenes del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Río IV: [s.n.]. 2004. p. 94.

OTS, M. J. Datos e interpretación sobre la dominación incaica del valle de Uco, Mendoza. En Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina II: 479-485. Jujuy. 2007.

PETTITT, P. **The Palaeolithic origins of human burial**. Londres: Routledge, 2011

PREUCEL, R. **Archaeological semiotics**. Oxford: Blackwell Publishing, 2006.

PRIETO OLAVARRÍA, C. **La especialización artesanal alfarera de la cultura Viluco Norte y centro de la provincia de Mendoza**. Tesis doctoral inédita. ed. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

PRIETO OLAVARRÍA, C. La producción y función de la cerámica indígena durante la dominación incaica y la colonia en Mendoza (Argentina). **Intersecciones en Antropología**, Olavarría, v. XIII, n. 1, p. 71-87, 2012. ISSN 1850-373X.

PRIETO OLAVARRÍA, C.; TOBAR, V. Interacciones y lenguajes visuales en la cerámica local de los períodos inca y colonial (Centro Oeste Argentino). **Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas**, San Pedro de Atacama, n. 55, p. 135-161, Octubre 2017. ISSN 0718-1043.

RENFREW, C. Symbol before concept. Material engagement and the early development of society. In: HODDER, I. **Archaeological theory today**. Oxford: Polity Press, 2001. p. 122-140.

RENFREW, C. Towards theory of material engagement. In: DEMARRAIS, C.; GOSDEN, C.; RENFREW, C. **Rethinking Materiality: The Engagement of Mind with the Material World**. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research, 2004. p. 23-32.

RICE, P. **Pottery Analysis. A sourcebook**. Chicago: University of Chicago Press, 1987.

RUSCONI, C. Sobre un tuki o insignia de mando, en Mendoza. **Anales de la Sociedad Científica Argentina**, Buenos Aires, v. CXXIX, n. IV, p. 188-191, 1940.

RUSCONI, C. **Poblaciones pre y poshispánicas de Mendoza**: Arqueología. Mendoza: Imprenta Oficial, v. 513, 1962.

SCATTOLIN, M. C. Estilos como recursos en el Noroeste Argentino. In: RIVOLTA, M. C. (. A.). **Procesos sociales prehispánicos en el sur andino. La vivienda, la comunidad y el territorio**. 1. ed. Córdoba: Brujas, v. 1, 2007. p. 291-322.

SCHIFFER, M.; MILLER, A. **The Material Life of Human Beings; Artifacts, Behaviour and Communication**. London: Psychology Press, 1999.

SCHOBINGER, J. Arqueología del Valle de Uspallata. Provincia de Mendoza (sinopsis preliminar). **Relaciones**, Buenos Aires, v. 5, Nueva Serie, n. 2, p. 71-84, 1971.

SCHOBINGER, J. El enterratorio de Uspallata - Usina Sur (Prov. de Mendoza): estudio de su ajuar funerario. **Anales de Arqueología y Etnología**, Mendoza, v. XXIX-XXXI, p. 67-89, 1974.

SHEPARD, A. **Ceramic for the archaeologist**. Washington DC: Carnegie Institution of Washington, 1976 (1956).

SINOPOLI, C. M. **Approaches to archaeological ceramics**. New York and London: Plenum Press, 1991.

TERRAZA, V. Paisaje y materialidad cerámica en el Valle de Uspallata en tiempos del Tardío local y de la dominación incaica (1000-1500 DC). Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 2020.

TERRAZA, V.; BÁRCENA, J. R. Los estilos tecnológicos cerámicos de La Chanchería como indicadores de modos de hacer y de producir de las sociedades tardías del valle de Uspallata (NO de Mendoza). **Revista del Museo de Antropología**, n. 10, p. 129-136, 2017.

TERRAZA, V.; BÁRCENA, J. R.; AGUILAR, J. P. Primeros resultados de las investigaciones arqueológicas en el sitio Inca El Chacay (Uspallata, NO de Mendoza). **Anales de Arqueología y Etnología**, v. 74, n. 1, p. 73-98, ene-jun 2019.

Recebido em: 5/set/2020

Aceito em: 3/nov/2020